



## Un nuevo discípulo

(basada en Hechos 1,12-14; 21-26)

Cuarenta días después de su resurrección, Jesús regresó al cielo para estar con Dios. Los amigos de Jesús sabían que tenían que seguir adelante sin él. Antes de partir, Jesús les dio un trabajo importante que hacer. Tenían que compartir la buena noticia del amor de Dios por todas partes. Los discípulos sabían que era hora de organizarse.

Todo el grupo le tenía miedo a los soldados por lo que le había sucedido a Jesús, así que decidieron reunirse en grupos más pequeños para orar y adorar a Dios.

Al principio las reuniones eran bastante pequeñas, pero la noticia se regó rápidamente y los pequeños grupos crecieron haciéndose más grandes.

Un día, había 120 personas reunidas para orar. Todos los discípulos estaban allí con María, la madre de Jesús, y muchas otras mujeres y hombres. Pedro había llamado al grupo para elegir a alguien que ayudara a los discípulos con su importante trabajo.

«Como ustedes saben, Jesús escogió a doce de nosotros para ser líderes», explicó Pedro. «Judas era uno de nosotros, pero él murió. Necesitamos que alguien tome el lugar de Judas para que podamos ser doce de nuevo. La persona que elijamos debe ser alguien que anduvo con Jesús desde el principio».

Había dos personas que habían seguido a Jesús desde el principio. Sus nombres eran Matías y Justo. El grupo se reunió en un círculo alrededor de ellos.

Justo y Matías eran buenas personas. Ambos estaban dispuestos a servir a Dios. ¿Quién sería: Matías o Justo—Justo o Matías? ¿Cómo podrían decidir?

Los amigos de Jesús recordaban que siempre oraba a Dios cuando había una decisión que tomar. Así que, oraron:

«Señor, ¡tu sabes cómo es cada persona! Muéstranos a la persona que tu has escogido para ser apóstol y para que te sirva en lugar de Judas».

Escribieron los nombres de Matías y Justo en pequeñas piedras. Después de orar, pensar y hablar mucho, arrojaron las piedras y . . . ¡el nombre de Matías fue el elegido!

Matías se alegró de unirse a los otros once discípulos. Sabía que Dios lo usaría para compartir las buenas nuevas en todas partes. Quería ayudar y servir a otras personas como Jesús. Matías no podía esperar para comenzar.



## Un nuevo discípulo

(basada en Hechos 1,12-14; 21-26)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Matías fue elegido al azar. ¿Cómo decidimos usualmente quién será un o una líder?
- Usen un par de dados para lanzarlos y determinar quién se hará cargo de ciertas responsabilidades en la casa—quién irá primero, en dónde se sentará, y quién escogerá qué comer para la cena. Pregúntese cómo Dios puede trabajar a través de la suerte o el azar.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Los discípulos organizaron el trabajo de la iglesia. Piensen en maneras en que su familia puede trabajar para hacer las tareas domésticas más eficiente y agradablemente.
- Tengan un frasco con tiras de papel que describan tareas que los niños y niñas pueden hacer. Pide que tomen un papel y que completen la tarea.
- Envíen notas de agradecimiento a las personas del consistorio de su iglesia, dándoles las gracias por servir de esta manera.

### Celebramos en gratitud

- Pregunten a su pastora o pastor sobre el proceso de búsqueda de su congregación para encontrar a una persona para pastorear la iglesia. Pregunten sobre cómo fue que el pastor o la pastora llegó para pastorear en esta iglesia. Pregunte cómo supo que él o ella había recibido el llamado a trabajar allí. Den las gracias a su pastor o pastora por su servicio.
- Decoren galletas graham o cualquier otra galleta cuadrada con glaseado para que parezca la cara de un dado. Mientras disfrutan de las galletas, recuérdale a tus hijos e hijas cómo las piedras fueron arrojadas para elegir a un discípulo.
- Jueguen con algún juego que tenga dados.
- Hagan esta oración o una similar:

*¡Señor, tú conoces muy bien a cada persona!  
Enseñanos cómo vivir para complacerte.  
Amén.*